

Una bienvenida a casa

(basada en Lucas 15,1-2; 11-24)

Jesús estaba sentado comiendo con unos cobradores de impuestos y con otras personas que habían pecado. Cuando los líderes religiosos vieron con el tipo de personas con las que Jesús estaba, se sorprendieron. «Jesús le da la bienvenida a las personas erróneas», murmuraron.

Jesús podía ver que los líderes religiosos no entendían lo que estaba haciendo, así que les contó tres historias.

La primera historia hablaba de un pastor que perdió a una de sus cien ovejas. El dejó a las noventa y nueve para ir a buscarla. Buscó por todos lados hasta que la encontró.

Estaba tan contento, que corrió a contarle a sus amistades y a la gente de su vecindario. «¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «He encontrado a mi oveja perdida».

En la segunda historia, una mujer que tenía diez monedas de plata, las contó y se dio cuenta de que ¡solamente tenía nueve! «¡Oh, no!», exclamó.

Tomó su escoba y comenzó a barrer. Se podía escuchar la escoba haciendo, «frufú, frufú, frufú», mientras la mujer barría por toda la casa. Buscó con cuidado hasta que vio la moneda.

Entonces, corrió a contarle a sus amistades y a la gente de su vecindario. «¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «He encontrado mi moneda perdida».

La tercera historia se trataba de un hombre con dos hijos. Un día, el hijo menor fue a donde su padre y le dijo: «estoy cansado de esperar. Quiero irme. Dame ahora el dinero que me toca de la herencia familiar».

El padre le dio a su hijo menor su parte del dinero. El hijo tomó el dinero y se fue lejos de su casa. Estuvo lejos por mucho tiempo. Vivió donde quiso y como quiso, hasta que un día se le acabó todo el dinero que tenía.

Poco después, al joven le dio mucha hambre. Consiguió un trabajo alimentando cerdos. Tenía tanta hambre que comía de la comida de los cerdos. Un día, su actitud cambió. «Voy a ir a casa de mi padre y le pediré perdón», dijo.

El joven comenzó su largo camino a casa. Todavía estaba muy lejos, cuando su padre lo vio y corrió a su encuentro con los brazos abiertos.

El padre abrazó y besó a su hijo. Pidió que le trajeran ropa limpia. Pidió que le trajeran unas sandalias nuevas. Le dio un anillo especial a su hijo y le hizo una gran fiesta.

«¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «Mi hijo había desaparecido, y ahora ha vuelto a casa. Mi hijo estaba perdido, pero ahora ha sido encontrado».

Jesús dijo: «Dios es como el pastor, la mujer, y el padre. Dios nunca se da por vencido. Dios nunca deja de amarnos. Todo el cielo celebra cuando nos damos cuenta de que Dios también nos ha encontrado. ¡Esa es la gracia de Dios!».

Una bienvenida a casa

(basada en Lucas 15,1-2; 11-24)

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a toda la familia a compartir sus experiencias de haber perdido algo, o de haberse perdido. Pregunta: ¿qué hicieron al encontrar el objeto, o cuando les encontraron? Cuenten sus historias y expresen sus sentimientos.
- Escojan a alguien para que busque, e invita al resto de la familia a esconderse. Cada vez que encuentren a alguien, celebren aplaudiendo, saltando y gritando. Al final, reúnanse para darse un abrazo. Hablen acerca de cómo se siente el ser encontrado/a, amado/a y celebrado/a.
- Pide a tus hijos o hijas que piensen en alguien que quizás se sienta un poco perdido porque es nuevo en la escuela o porque no tiene amistades. Pide que mencionen a esa persona, y después di: «Dios, ayúdanos a demostrarle tu amor a (nombre)».



Respondemos a la gracia de Dios

- Las historias de Jesús nos recuerdan que no se debe subestimar a nada ni a nadie. Hagan un mural con cosas del diario vivir, y con gente común. Incluye herramientas simples y gente que presta servicios sin que la gente se de cuenta.
- Elijan a una «persona de la semana», alguien con quien no jueguen usualmente, o alguien que no conozcan muy bien. Si es un niño o niña que ha llegado recientemente, invítale a jugar y preséntale a tus otras amistades. Si es una persona adulta recién llegada al trabajo o al vecindario, entabla intencionalmente una conversación para aprender más sobre esa persona. Oren por su persona de la semana, pidiendo a Dios que le ayude a sentirse bienvenida en la escuela, en el vecindario, y en el trabajo. Pidan a Dios que les muestre cómo ser personas más hospitalarias.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar el amor de Dios, canten las siguientes palabras con la tonada de «Arroz con leche». Si no conocen la música, la pueden buscar en la Internet.

Dios, te doy gracias por siempre amar
y por crear al mundo, que es sin igual.

Ayúdame siempre a amar en verdad,
a toda persona que perdida está.

Que pueda en las vidas, reflejar tu amor,
como lo hizo Cristo, que es mi Señor.

- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Dios, encuéntranos cuando sintamos que nos vamos a perder. Cuando sintamos que nos has encontrado, ayúdanos a compartir tu amor. Amén.